

TENSIÓN SEXUAL

Menos mal que existes

Maite Garrido Courel

Me gustaría poder deciros que la que aquí escribe tiene los conocimientos, la sabiduría y la capacidad de poner en práctica todo lo leído para así poder iluminar algo en ese camino oscuro e incierto que es la seducción. Lo intentaré. Sin embargo, y aun a riesgo de desesperanzar a alguna lectora o lector, he de decir que el trayecto es peligroso y lleno de curvas. La inseguridad, el miedo al rechazo o al ridículo son compañeros de viaje, no hay duda, pero siempre queda una posibilidad que puede convertirse en certeza. En este devenir que es la vida, tal vez todo esto no valdría la pena de no ser por esa maravillosa sensación que proporciona la siempre anhelada tensión sexual.

-Te diriges al pequeño estanco que está al final de tu calle. Sabes que allí estará, claro, curra ahí, y te empiezas a poner nerviosa con solo pensarlo. Te dices a ti misma que esta vez sí, que algo le vas a decir. Ensayas en tu cabeza un montón de conversaciones y situaciones, pero ninguna te convence, ¿qué es lo peor que puede pasar?, ¿qué diga que

no, que tiene novia, que le gustan los hombres? Bueno el no ya lo tienes... además, sabes que "algo" hay, las miraditas que os echáis, cómo te sonríe al darte el cambio... se respira en el aire la atracción mutua.

Así que con estos pensamientos te armas de valor, respiras hondo y entras triunfante a la tienda con un solo propósito: lograr lo deseado.

-Tiene que venir hoy. No puedo permitir que se vaya otra vez sin decirle nada. Siempre que me quedo mirándola, le doy las vueltas sonriéndole, pero ya está, joder, no puedo decirle nada, se me ocurren millones de cosas pero luego me parecen todas absurdas, ridículas. Pero yo sé que algo le gusto, o por lo menos le doy curiosidad. Seguro. Si viene le digo algo, de hoy no pasa. Por favor que venga hoy, hace por lo menos un par de días que no viene... ya le toca. Cuando entre por la puerta solo tengo una cosa que decirle: "no sé cómo te llamas pero te deseo".

La tensión sexual, ese deseo reprimido, puede aparecer a la vuelta de la esquina cuando me-

nos lo esperamos, sentir una atracción inconfesable por alguien cotidiano, al que siempre ves en lugares poco propicios para intentar un acercamiento, y al que, si no se rompe esa barrera, jamás dirás tus verdaderos impulsos. En este momento es donde entra en juego el lenguaje no verbal, esas verdades que decimos a gritos pero no con el idioma habitual, el hablado, sino con uno más sutil pero mucho más directo: el gestual.

Nuestros cuerpos hablan un lenguaje propio y es difícil que mientan. Son francos y directos y entienden mucho más de seducción de lo que nos podamos llegar a imaginar.

Los argumentos más famosos de la historia del cine y de la literatura, pasando por series televisivas, han estado bien cargados de lo que llamamos ten-

sión sexual. Una de las argucias de las tramas consiste en mantener esa tensión sexual hasta el final, incluso más allá, cuando ya no puedes más. Porque eso hace

que te enganche, provoca una expectación del desenlace sexual difícil de superar. Hay muchos tipos de tensión sexual, pero todos ellos tienen un componente, que es alargaaaarlo... Todas y todos hemos sentido esa tensión en nuestras carnes, cómo definirarla... Básicamente la tensión sexual es deseo puro cohibido, sea por la razón que fuere.

Desde míticas series como "Expediente X", donde millones de espectadores esperaban el ansiado romance, hasta películas que ya pasaron a la historia como "Lo que el viento se llevó", solo las une ese denominador común que es la tensión sexual entre los protagonistas. Las causas que la generan son variadas, pero cuanto mayor es la imposición para realizarlas mayor es la atracción sexual. Es una cuestión directamente proporcional. Podemos pensar que eso solo ocurre en el cine o en guiones literarios, pero llegados a este punto de duda, solo cabe recordar la célebre frase de que la realidad supera la ficción. **F**